

La Moda.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

LA PUERTA DEL CONCIERTO.

La Providencia, en sus inescrutables designios, ha dado á cada uno su modo especial de gozar, y modo por mas señas que no suele estar al alcance de los otros. Paréceme que en esto ha hecho bien, y no lo digo por adularla, pues al cabo si nadie hubiese de contentarse con la medida de goces que le cupo en suerte fuera cosa de desesperarse. Asi pues se concibe muy bien sin necesidad de investigaciones mas profundas que el que desea y no puede ir á un espectáculo por razones económicas ó domésticas, rabie y patee allá donde y como Dios le dé á entender, ó bien que se resigne filosóficamente á semejantes privaciones forzosas: mejor se comprende todavía que las mire con indiferencia el que pudiendo no las apetece; pero no hay duda en que es un secreto de la naturaleza humana esto de contentarse con el olor, y aun saborearse con ello, quizá mas que los que disfrutan realmente del manjar apetecido.

La observacion paréceme no obstante fuera de duda, y si ejemplos necesitáramos á fe que serian fáciles de hallar con solo tomarse el trabajo de echar una mirada las noches de ópera por la puerta trasera del foro que da á la calle del Vestuario, donde apiñados grupos de curiosos, ó por mejor decir de curiosas, se disputan el arrimo en primera fila á poco que la funcion no sea de aquellas que de puro sabidas y manoseadas han pasado á ser propiedad de cualquier canturreador callejero. Pero no es aquí adonde buscaremos nuestra cosecha, sino en otros lugares y tiempos en los que, la verdad sea dicha, cabe hasta cierto punto á la curiosidad femenina una disculpa que puede ser valedera.

Para mejor inteligencia de lo que nos proponemos llevaremos al lector á la puerta de un concierto, cosa que tanto mas puede servir de verbigracia

cuanto que de ello pudiera citarse algun ejemplo reciente. Por mas temprano que allí nos conduzca nuestro afán de investigar, y aunque para ello háyamos precedido al gallego que enciende los faroles, de seguro no hemos de ser los primeros. Tres docenas de mugeres rebujadas en sendos pañolones hace rato que ocupan los portales de enfrente, que asedian los escalones de las puertas, y que se prolongan ademas en dos largas filas en ambas aceras de la calle, provista cada una de aquellas de un par de ojos linceos capaces de contar las puntadas de cada vestido y los alfileres de cada peinado, aunque las que los llevan transitasen en algun carruage de vapor y aunque no hubiese otra luz que las de las estrellas. Las primeras miradas son para los balcones. Ni una luz todavía se descubre, ni un viviente asoma. Dos horas despues comiézase á notar claridad detras de las cortinas, y cien inquietos ojos se clavan allí como si tratasen de penetrarlas y de descubrir al traves de ellas el adorno de la sala, el piano, el arpa, y de allí de habitacion en habitacion el traje de las señoras de la casa, los preparativos del ambigú, y aun si fuera posible los pensamientos de cada uno de por sí. Pasan no obstante todavía una ó dos horas, el número del auditorio exterior crece por momentos, y al cabo se oye un carruage. Cunde la alarma, todas se estrechan y se apiñan, para el coche, sale una, sale otra ú otras dos, pasan rápidamente, pero en vano; hanse ya analizado prendidos, hase discutido sobre telas y adornos, hanse calificado cortes y hechuras, y hasta se ha formado un cálculo de su presupuesto tal y tan esacto que pudiera hacer honor á los talentos financieros del mejor ministro de hacienda.

Apenas hay lugar para comunicarse mutuamente sus respectivas observaciones, tal cual vez acompañadas de otras que penetran mas allá de la ropa, cuando un segundo coche rueda ya en la calle. Nueva agitacion, nuevas investigaciones, nueva escena

como la pasada; mas al cabo todos llegan y comienza el concierto. Entonces cambia en algun tanto la decoracion exterior. Unas abandonan aquel sitio contentas con su parte de botin, del que habran de participar al dia siguiente todas las vecinas y amigas: allí se harán los comentarios á toda orquesta con gran placer de la reunion y firme propósito en todas de no dejar que otra vez le cuenten lo que pueden ver con sus propios ojos. Otras, mas tenaces, no dejan su puesto hasta que el canto del sereno les anuncia que es hora de volver á su doméstico hogar; otras en fin se clavan decididamente en las aceras y allí esperan á que se concluya la fiesta, sean las tres ó las cuatro, para gozar una segunda edicion de lo que antes vieron y para tener el gusto de averiguar lo que en realidad maldito lo que les importa.

Así pues, trasnochadas y transidas de frio marchan á su casa detras de la zaga del último coche, con la conviccion íntima de haberse divertido mucho. Aqui las dejaremos deseándoles feliz noche, y no apeteciendo para nosotros diversiones semejantes.

F. F. A.

CONCIERTO.

Grata, muy grata es por cierto la tarea de vamos á ocuparnos: quisieramos tener todos los dias igual objeto para nuestros artículos de la *Moda*; quisieramos que hubiese cada semana un concierto y despues un baile donde se reuniese, como se reunió el Sábado de la semana pasada en casa del señor don Bernardo Darhan, casi todo lo mas bello y lo mas elegante que encierra nuestra ciudad. ¡Ojalá nuestro estimable amigo y su muy amable familia tuviesen muchos, muchos imitadores!

En reuniones de esta especie es donde luce la cultura de toda una poblacion. En Cádiz por desgracia no son frecuentes; pero cuando llega á haberlas, nada, nada absolutamente se echa de menos; el bruseo orgullo de un *fashionable* ingles, ó el picante ingenio de un *leon* parisiense podrian pintarnos mayor fausto, mas riqueza amontonada; pero no mas gracia, mejor gusto, ni mas esquisita elegancia. El concierto y lo mismo el baile del señor don Bernardo Darhan estuvieron brillantísimos.

Las cuatro señoritas que tuvieron la bondad de dejarnos admirar sus talentos filarmónicos rivalizaron en buen gusto para la eleccion de las piezas, muchas de las cuales fueron de óperas no oidas en Cádiz; pero todas excelentes.

Los suaves acentos que salieron de sus labios encantaron á la sociedad entera: cual de ellas escedió á las otras en la dulzura de los cantos, cual en afinacion é inteligencia, cual en la expresion del decir, cual, en fin, en la pureza del gusto. De ninguna podemos hablar, en particular porque creeríamos hacerlas un agravio diciendo de cada una lo que todas con justicia tienen derecho á exigir para sí.

Madama Lazare y el señor de Miró tocaron con la maestria de grandes profesores.

La casa del señor de Darhan es muy á propósito para esta especie de *soirées*, el salon es magnífico y las salas del piso principal, que estaban todas de recibo, son excelentes. Adornadas con un gusto esquisito no se necesitaba sino llegar á cualquiera de ellas para sentirse por todas parte rodeado de *confortable*.

El baile estuvo animadísimo, concluyó á las cinco ó seis de la mañana, porque ya las señoras madres quisieron retirarse; y no concluyó sin que las incansables parejas tubiesen por ello un verdadero sentimiento. ¡Habian pasado todos un rato tan delicioso!

¿ES UN ANGEL O UN DIABLO?

El espiritual é inagotable *Eugenio Sue* acaba de escribir á fines del año pasado de 1842 una novela con el titulo que ponemos por epigrafe á estas líneas, novela que está llena de originalidad, de interes y de accion como todas las suyas: en tres ó cuatro meses se han hecho cinco ediciones.

Esta nueva obra del célebre romancista ha sido muy elogiada por todos los críticos y hace furor en Paris. Hay en ella una idea filosófica encarnada en un personaje cuyo caracter está dibujado con toda la maestria del genio. La idea no es nueva en el fondo, se parece algo á la de *Marion Delorme* y de *Tribulet*, es semejante á la del *Quasimodo* de *Nuestra Señora de Paris*; pero distinta en la forma, mas acabada, mas perfecta y mas verdadera que ellas. El caballero de Croustillac es un calavera, un aventurero lleno de osadia y de estravagancias, toca mil veces en el ridículo y se abisma en él con ánimo sereno, porque lo desprecia, y porque está seguro de su valor y de su espada. Este hombre original, esta especie de arlequin semi-serio es susceptible de los mas nobles y elevados sentimientos, puede llegar hasta la abnegacion mas sublime; pero su corazon dormido por mucho tiempo, no ha tenido ocasion de despertarse de su letargo.

De repente se encuentra rodeado de sucesos inexplicables, maravillosos, casi sobre-naturales y metido en un laberinto que no comprende, pero que quiere penetrar. Cuando su razon empezaba á estraviarse, cuando su valor iba á abandonar-lo una muger de figura encantadora, pero de una reputacion horrible, una muger centro de todas los misterios que lo rodean hiere su corazon. El caballero Croustillac siente que está enamorado y empieza á comprender: su corazon sale de su letargo, el amor purifica su caracter, lo despoja de su presuncion, de sus estravagancias, de todas sus ridiculas originalidades, y lo convierte en otro hombre. Entonces empieza una serie de sucesos á cual mas interesantes, en los que el caballero se eleva hasta la abnegacion, y de generosidad en generosidad á fuerza de dignidad, de

valor y de prudencia, hace olvidar los antiguos rasgos de su carácter. Pasa por grados de ridículo á sublime.

Este es el personaje mas culminante de la novela, personaje cuyo carácter es el mas concluido de cuantos ha creado el ingenio de *Eugenio Sue*.

Hasta los últimos capítulos de la novela ignora el lector si la muger que ha logrado sin pretenderlo hacer una revolucion tan completa en el carácter del caballero Croustillac es un ángel ó un diablo: acusada unánimemente por la opinion de los mas horribles crimines, rodeada de misterios por todas partes, el lector no sabe que pensar, desea que lo introduzcan en el interior de su habitacion; pero cuando penetra en ella, cuando la ve en accion, le asaltan otras dudas de distinta especie y no encuentra el hilo de *Ariadne* sino en el momento que la novela toca á su fin.

Deseosos de traducir para los lectores de la *Moda* las mejores novelas que se publiquen, y siguiendo nuestro proposito de reunirles poco á poco toda la coleccion de las selectas de *Eugenio Sue*, enviamos á Paris por ¿es un ángel ó un diablo? y acabamos de recibirla.

La empezaremos á insertar tan luego como termine *Teresa Dunoyer* que estamos publicando.

EL MAYORAL DE DILIGENCIA.

Para gozar de todos los placeres de un viaje; si se hace en diligencia se entiende, es indispensable hacer el conocimiento del mayoral.

El mayoral es el amigo de los viajeros; viaja por ellos y para ellos: no tiene mas ideas que ocupen su imaginacion que las de cuidar de los encargos que se le confian, y de los individuos que han encomendado su espíritu en sus manos: es un pasaporte ambulante, un mercurio en carne y hueso, un angel de la guarda; y aun mas que todo eso, es una brújula, un mapa geográfico, un *cicerone* obligado á quien se le hacen mil preguntas sin necesidad de pagarle, á quien se consulta á todas horas y en todo tiempo: sus palabras son artículos enciclopédicos, pero no artículos de fé.

Odia uno los vinos avinagrados, los malos cuartos en las posadas, las comidas recalentadas? Deje al mayoral el cuidado de arreglar todas las cosas pertenecientes á lo susodicho, y si se abstiene de beber ó comer en alguna parte, ya se puede uno hacer una cruz en la barriga y otra en la frente, so pena de tener una indigestion.

Al mayoral es á quien se debe mil pequeñeses que son de mucha entidad en el camino, como la colocacion de un ruedo para los pies, una manta ó un marsellés en el invierno si uno no tiene bastante con la ropa que lleva encima. En verano le facilita á uno refresco en todas las paradas; si no le hay no es culpa suya.

Pregúntesele el nombre de todos los lugares por donde se pasa, y los que alcanza la vista en los alrededores: por poco arquéologo que uno sea, le enseñará el mayoral apuntando con la vara del látigo, todas las antigüedades que se presentan en el camino, añadiendo mil cuentos, sucesos, é historietas en un lenguaje sencillo que no deja de ofrecer interes.

Para la generalidad de los mortales, es un placer grandísimo viajar; para el mayoral es un negocio, un trabajo: no está menos ocupado en el asiento del pescante, que un ministro sentado en su poltrona, y dirigiendo el timon del estado.

Los deberes del mayoral, son muchos y de grande entidad, escitar el ardor de los caballos y de las mulas, con buenos latigazos, y desaforados gritos en una lengua que solo entienden las caballerías; reprimir los deseos de los postillones en las bebidas alcohólicas; dirigir los movimientos del coche; tener un vocabulario de frases escogidas para las señoras que se marean, y una buena provision de yesca ó fósforos para los señores de la berlina.

El mayoral de diligencia, resume la provincia y Madrid. Representa el movimiento tan esencial entre las provincias y la capital, la circulacion de la sangre del corazon y la cabeza á los demas miembros, y de estos á aquel y á esta.

El que tiene que enviar un encargo que requiere cuidado, se lo confia aunque sea de gran valor: el empleado que no puede viajar, le recomienda su esposa que va á tomar los baños ó á visitar algun pariente.

Todos tienen que decirle algo cuando se va, nadie ó pocas personas esperan una respuesta cuando llega.

Vé crecer los racimos, florecer los olivos, está al corriente de la vejetacion, mientras nosotros vejatamos en las calles achicharrados por el sol, empapados por la lluvia, ateridos con el frio, sin aire puro, sin árboles, sin montañas y rios que admirar. Verdad es que cederia muy gustoso esta admiracion por otra renta mas sosegada.

El mayoral está en todas partes y en ninguna: es *el du fi Achates* de todos, y no es el *Pilades* de nadie.

G. T.

TEATRO DEL BALON.

EL JOB DE LAS MUGERES.

Item mas, que el que escribiere comedia de santa ó santo, sea él quien haga el demonio ya que su musa hace el diablo.

ROMANCE ANÓNIMO.

Abundante pudiera ser la cosecha de esta semana puesto que durante ella se han representado dos funciones en folio, y la una nueva, original del señor Sanchez Castilla; mas fuerza nos será por hoy limitarnos á la segunda, y eso por la sencillísima razon

de no haber visto la primera, si bien espero desquitarme en la forzosa repetición ó repeticiones que de ella se harán todavía, ya que, según pública voz, ha obtenido grandes aplausos en su estreno. No se crea sin embargo que con la corta parte de la segunda que señalamos en nuestro epígrafe nos ha de faltar materia para nuestro presente artículo, ni aun para otro par de ellos si menester fuese, que á Dios gracias para todo da la cosa en cuestión; mas como quiera que ello tenga también su poco de parte històrial, por ahí daremos principio al cuento.

Desde el **Martes 24** del que rige, comenzaron á alborotar esas calles una docena ó dos de ciegos y de ciegas pregonando á voz en cuello el anuncio de las dos grandes funciones que se preparaban en Cádiz para el próximo Jueves. El modo capcioso con que esto se espesaba hizo caer en la trampa á mas de cuatro, compraron el papel, y halláronse con que todo ello era ni mas ni menos que el anuncio ó programa de un beneficio que habia de egecutarse en el Balon, y el cual estaba compuesto de dos comedias enteras en tres actos, con sus adminículos de bailes, sinfonías &c. A esta primera amonestacion siguióse otra la vispera, y en ella amanecieron las esquinas de Cádiz plagadas de enormes carteles variados en todas las posibles formas, con bandas ó cuadros de colores, con cenefas doradas, y con cada letra como un pan frances.

Ahora bien, las dos comedias eran *El Job de las mugeres*, de Matos Fragoso, y *El médico á palos*; pero túvose gran cuidado de modificar el título de la primera redactándolo de esta suerte: *La perseguida REINA ISABEL por el tirano de Hungría, ó sea el Job de las mugeres*, pintando con letras muy doradas y muy gordas lo de la *Reina Isabel* por si acaso se creia alguno que era cuestion de la nuestra, ó que en algo le tocaba ó le atañia, que para todo hay crederas en el mundo. Dicho se está que al inmediato dia se salpimentaron los carteles con pinturas que representaban los pasos mas notables del drama, y que merced á todos estos antecedentes esperó el beneficiado con tranquila confianza una soberbia entrada; cosa que se verificó al pié de la letra, porque el que lo hizo conoce muy bien los resortes con que ha de moverse á cada público de por sí.

Por supuesto que hubo grande aparato; comida de pobres, batalla, una procesion por el patio con sus trompetas, soldados, cardenales, frailes y mendigos con banderas; no faltó su escena en que estos últimos hacen el egercicio á la voz del gracioso; mas como la comedia es de suyo tan mala, tan mala, no hubo poder humano que la sostuviese y acabó

con notorias y señaladísimas muestras de desaprobacion; cosa rara en un público que, como aquel, se pasa por lo comun de indulgente. Sin duda á los actores les anunciaba su leal corazon el mal éxito, porque estuvieron flogísimos, mas harta disculpa tienen cuando ven que su trabajo no ha de servir sino para hacer mas patentes las necedades del drama. Allí en efecto encuentran á la reina en paños menores y con un hombre en su cuarto, y ella no se altera gran cosa por ello, pues cree que Dios quiere su humillacion; otra dama le disputa á su esposo con el trono, y ella se queda tan fresca, porque dice que si su rival es la elegida será porque vale mas; en suma, allí se oyen cosas estupendas á cada paso, como si la virtud no consistiese en refrenar el ímpetu de las pasiones y no en ser sensible á ellas.

Grandes, como ya digimos, han sido las entradas de estos dias, y es muy probable que continuen. En ellas ha sido forzoso cerrar á las cuatro los despachos de localidades por haerse acabado todas. Esto nos recuerda la loa de Rueda cuando del tiempo de Arias dice que

gemian todos los bancos,
 crujian los aposentos,
 y el cobrador no podia
 abarcar tanto dinero.

F. F. A.

REMITIDO.

El **Sábado 21** del corriente se verificó en esta ciudad un brillante concierto seguido de un baile, en el que lució el buen gusto y esmero del dueño de la casa. Entre la mucha concurrencia donde se ostentaba la elegancia gaditana, sobresalian varias señoras tanto por los ricos vestidos que llevaban, como por los primorosos adornos, obra de la florista francesa de la calle de San Francisco, número 59, adornos que no dejaron nada que desear en una concurrencia tan escogida é interesante.—E. G.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid